

Problemas generales del talento deportivo

Herbert Hopf*

59

Desde una perspectiva pedagógica se analizan detalladamente los inconvenientes de las definiciones tradicionales de talento deportivo y sus formas de medición, y se propone una nueva manera de concebirlo para reducir los problemas de diagnóstico y promoción del mismo desde una concepción holística.

Siempre ha sido de gran interés distinguir entre la masa de jóvenes a aquellos que, gracias a su talento, tendrán rendimientos excepcionales. Dada la complejidad del tema talento, muchas ciencias han debido esforzarse por hallar métodos diagnósticos valiosos, y por proponer pronósticos. Desde hace un siglo, especialmente la psicología y la pedagogía han trabajado para descubrir los talentos a tiempo y demandar la promoción correspondiente para el despliegue del talento. Puede verificarse que, pese a todos los esfuerzos, hasta el momento no hay teoría científica alguna sobre el tema que nos ocupa. En consecuencia, los pronósticos sobre un rendimiento futuro están rodeados de dudas y especulaciones. Las causas decisivas son:

1. Los rendimientos humanos se pueden explicar por factores genéticos y del

ambiente. No hay métodos que puedan especificar satisfactoriamente el sinnúmero de factores ni instrumentos de medición válidos para los distintos factores.

2. Supongamos que podemos analizar los muchos factores del rendimiento humano y medirlos (método reduccionista). Queda, sin embargo, el problema de la falta de conocimientos sobre la interdependencia (dependencia e influencia bilateral) de los factores y sobre la importancia cambiante de estos factores durante el desarrollo del talento y del rendimiento.
3. Si siguiéramos el método holístico; es decir, si interpretáramos al ser humano en su totalidad -porque la suma de los componentes es distinta al todo- nos quedaríamos en un nivel muy abstracto que no sirve para la práctica cotidiana.

¿Qué es el talento?

A estos problemas metodológicos generales, que luego precisaremos para el deporte, se agrega la problemática de la definición. ¿Qué entendemos por *talento*?

Una interpretación ingenua según la cual talento fuera, por decirlo así, un don natural, no se sostiene científicamente porque, en consecuencia, un rendimiento bajo se explicaría por un talento bajo -una opinión fatalista.

* Profesor-doctor, Director del Instituto de ciencias del deporte de la Universidad de Göttingen.

Se entiende por talento, más bien, una *disposición* para el rendimiento dentro de un área más o menos restringida de la vida, de la profesión o, en general, de la cultura. Con esta perífrasis de definición no buscamos las raíces del talento, sino una explicación del mismo en la situación actual.

El talento está orientado hacia el rendimiento en un área específica; es decir, que áreas diferentes requieren estructuras diferentes de talento.

¿Cuál es el fundamento de la disposición al rendimiento y el del rendimiento en sí? No hay duda de que el desarrollo de ciertos rendimientos senso-motrices del hombre, como agarrar, mantenerse en pie y caminar, dependen profundamente, especialmente durante los primeros años de vida, de una "maduración pura"; en otras palabras, depende del aprendizaje.

Del mismo modo, durante mucho tiempo, la psicología del desarrollo dijo que también en el área psíquica, una disposición para el rendimiento estaba determinada por procesos genéticos del desarrollo. Esta idea del desarrollo ya no tiene validez porque la disposición al rendimiento y la capacidad de rendir, que aumentan con los años, ya no se explican por factores genéticos y/o de crecimiento, aunque ellos sin duda influyen el desarrollo. Así, entre más crece el ser humano, más importancia tienen las experiencias de aprendizaje anteriores.

Por esta razón, hay científicos (entre ellos, Aebli¹) que equiparan talento y capacidad de aprendizaje.

A partir del primer momento de su vida, el hombre aprende y cada progreso del aprendizaje requiere las precondiciones adquiridas en los aprendizajes anteriores. La calidad del aprendizaje anterior determina el resultado del aprendizaje presente, especialmente si los procesos de aprendizaje son más complejos. Las dotes y el ambiente facilitan o complican estos procesos de aprendizaje pero ya no son decisivos. La tasa de incremento de lo aprendido no es paralela a los años de desarrollo. Se verá al medir el rendimiento del talento que las velocidades de desarrollo de los distintos factores y de los seres humanos complican los pronósticos y no solamente en el sentido de la "precocidad" o "retraso"; posiblemente, también el talento se paraliza o desaparece. En tanto influyen la velocidad del pronóstico, también lo dificultan las "fases críticas" -supuestas por la psicología del desarrollo- y dentro de las cuales ciertos procesos de aprendizaje se logran mejor en comparación con fases anteriores, gracias a una disposición resultado de la maduración de factores genéticos.

En la teoría del entrenamiento se habla igualmente de "fases sensibles" cuando determinado grado de madurez de las condiciones fisiológicas hace factible un incremento tanto en el aprendizaje como en el rendimiento.

¹ Hans Aebli. "El desarrollo cognitivo como función de aptitud, de madurez y de condiciones ambientales y educativas" En Heinrich Roth (Editor). *Dotes y aprendizaje. Informe y estudio de la comisión de educación*. Stuttgart. 1974, p. 151-191

También la motivación para el aprendizaje, que se puede interpretar como una disposición para el esfuerzo que supone aprender, se adquiere. La motivación más importante, que se mantiene relativamente estable y determina la actividad de aprendizaje, es la "motivación para rendir". El origen decisivo de esta motivación surge durante la época preescolar.²

Finalmente, la psicología y la pedagogía concluyeron que la manera de enseñar (en términos técnicos del deporte, "el entrenamiento") decide sobre el éxito. El atleta que trabaja activamente y con autonomía logra mejores resultados que aquel que se acoge pasivamente o se somete a la tutela del entrenador.

Los rendimientos del aprendizaje en el deporte son, por principio, complejos y son el resultado de la acumulación de procesos de aprendizaje anteriores. Vale mencionar además que las experiencias de aprendizaje se acumulan también en un sentido negativo y que por tanto puede existir un déficit acumulado. Diagnosticar rendimientos, por ejemplo diagnosticar el talento, significa siempre incluir la historia de aprendizaje correspondiente; es decir, que los pronósticos surgen no solamente de datos de la actualidad sino también de lo pasado.

En resumen, para alcanzar conclusiones sobre el talento hay que tener en consideración la disposición de rendimiento en su complejidad, la cual incluye el aprendizaje, la motivación y la forma de enseñanza.

Talento en el deporte

Aunque tradicionalmente se habían investigado científicamente de manera primordial los talentos cognitivos o artísticos, hoy en día también el deporte (y para decirlo más precisamente, el deporte de rendimiento) se dedica al tema, y lo concibe como determinado en su mayor parte por la motricidad. Hasta hace poco, en el área del deporte de alto rendimiento se decía que un rendimiento de altísimo nivel sólo era posible después de muchos años de entrenamiento y que por lo tanto había que descubrir el talento ya durante los años de niñez o de la juventud temprana. Por ende, había que darle un fundamento amplio al estado físico, de modo que más tarde el deportista pudiera tolerar las cargas máximas durante el entrenamiento y aminorar los riesgos de lesiones.

Finalmente, se habla de la llamada edad ideal, la niñez avanzada, para el aprendizaje, en la cual las técnicas básicas (o coordinaciones) se apropiarían más rápido y más fácil. Pero siguiendo el hecho de que uno puede aprender toda la vida y en oposición a la divisa "lo que Juanito no aprende, Juan nunca lo aprenderá", tenemos que rechazar una coordinación según la edad.

La literatura sobre el tema talento es voluminosa.³ Infortunadamente, la mayoría de los artículos se dedican solamente a medidas prácticas de promoción y a pruebas diagnósticas. Las primeras son a menudo meros modelos de

² Heinz Heckhausen. "Promoción de la motivación de aprendizaje y de la eficiencia intelectual" En: Ibid, p. 193-228

³ En el libro de Joch se encuentra una selección (!) bibliográfica de mil quinientos títulos sobre talento.

organización o figuras matemáticas para la selección, y las segundas pocas veces corresponden a criterios científicos de calidad.

Dado que hemos demostrado la complejidad del concepto *talento* y además los componentes del rendimiento deportivo, tenemos que concluir que las pruebas -en caso de que tengan validez para algunos factores determinantes del rendimiento y de que midan un complejo de capacidad un poco más amplio- sólo pueden resolver un pequeño sector de la problemática del talento.

El gran número de artículos sobre talento da la impresión de que la problemática estuviera resuelta. En realidad, sabemos relativamente poco. Con respecto a la herencia, tenemos conocimiento de la futura estatura corporal y de las posibilidades funcionales del deportista; pero esto es una mínima parte de los prerrequisitos del rendimiento deportivo.

Para dirigir un proceso de desarrollo es imprescindible una idea sobre la meta. Para ello, se requiere un análisis preciso del rendimiento deportivo correspondiente, incluyendo los fenómenos secundarios de una competencia.

Al analizar el perfil de necesidades de un deporte o de una disciplina para el rendimiento deportivo encontraremos los siguientes grupos de factores:

1. Factores somáticos (constitución corporal, salud física)
2. Factores de condición (fuerza, resistencia, rapidez, flexibilidad)

4. Factores de coordinación (capacidad de aprendizaje motriz)
5. Factores psíquicos (motivación para el rendimiento, voluntad, disposición para el esfuerzo)
6. Factores sociales (padres, familia, escuela, grupo paritario, club deportivo, entrenador, federación deportiva).

Esta enumeración es, por supuesto, incompleta porque el rendimiento deportivo implica toda la personalidad del ser humano y un punto de vista o una clasificación reduccionista (como la señalada anteriormente) puede ofrecer más precisión en algunas áreas, pero descuida otras, por ejemplo la intelectual.

Los factores particulares se pueden desglosar en un sinnúmero de factores más puntuales: la teoría del entrenamiento tiene a su alcance una terminología especializada.

El factor de condición de un velocista en atletismo, para dar un ejemplo, implica no solamente la capacidad de resistencia (sin especificarla más por el momento) sino también la velocidad, la cual se compone de velocidad de reacción, velocidad de acción y velocidad locomotriz, velocidad maximal y capacidad de aceleración, además de la fuerza, como fuerza maximal, la capacidad fuerza-rapidez y la capacidad de fuerza reactiva. Aparentemente, este factor de condición es fácil de medir; pero por las interdependencias parciales se convierte en una dimensión poco clara. El pronóstico con respecto a este factor con sus diversas facetas es casi imposible porque las interdependencias

cambian en el transcurso del desarrollo del rendimiento deportivo. ¡ Cuánto más difícil será entonces el pronóstico de factores de difícil medición como, por ejemplo, los factores psíquicos y los sociales!

Sabemos de la estabilidad de la motivación del rendimiento indispensable para el deporte de alto rendimiento; pero sabemos también de los cambios psíquicos y sociales radicales que sufren los jóvenes durante la pubertad y que modifican sus actitudes hacia el deporte y complican las posibilidades de practicarlos al punto que en ocasiones y especialmente durante esta etapa-que para algunos es casi demasiado tardía para el diagnóstico del talento- los así llamados talentos de improviso se retiran del deporte.

Dentro del atletismo, por ejemplo, cada disciplina necesita un perfil de requerimientos específicos. El lanzador de disco tiene muy poco en común con el lanzador de bala, éste a su vez, casi nada con el saltador de garrocha, y éste casi nada con el maratonista. En otros deportes sucede algo similar a esto. Se puede deducir de ello que en efecto hay requerimientos específicos que necesitan talentos específicos, por lo menos en el área motriz, a saber: factores coordinativos, condicionales y los factores característicos de la estructura corporal.

Resulta muy difícil imaginar que ya en la niñez o en la juventud temprana exista una orientación clara hacia una disciplina determinada. En el caso de los factores psíquicos y sociales se podría hablar más bien de un talento *extenso* en

general, por ejemplo, de una disposición al rendimiento. Por ende, la motivación del rendimiento como índice del talento influiría el deporte en general, y/o el ambiente social fomentaría el rendimiento deportivo en general. De todos modos, es preciso diferenciar entre requerimientos generales y requerimientos específicos.

En un momento del diagnóstico temprano del talento podemos constatar más bien sólo un talento en general, y únicamente cuando con los años el joven deportista desarrolle una afición a cierto deporte o disciplina deportiva podremos intentar hacer un pronóstico gracias a talentos específicos. Por el contrario, la estatura corporal indica una coordinación clara (estatura alta, basketbol, voleibol; baja estatura, gimnasia con aparatos).

Problemas teóricos

Resumiremos a continuación, simplificando, los problemas centrales y los enfoques de la problemática del talento:

Mito: en la Figura 1 se observa cómo se mejora el rendimiento del momento t , al momento t_n .

El momento t_n significa la fase del principiante, el momento t ; la fase final (alto rendimiento).

En el momento t_n puede definirse el rendimiento altísimo mediante los factores A_z hasta F_z

(características, habilidades, aptitudes). Estos mismos factores se representan igualmente en la fase de principiante pero menos desarrollados (A_a hasta E_a). Es necesario diferenciar los

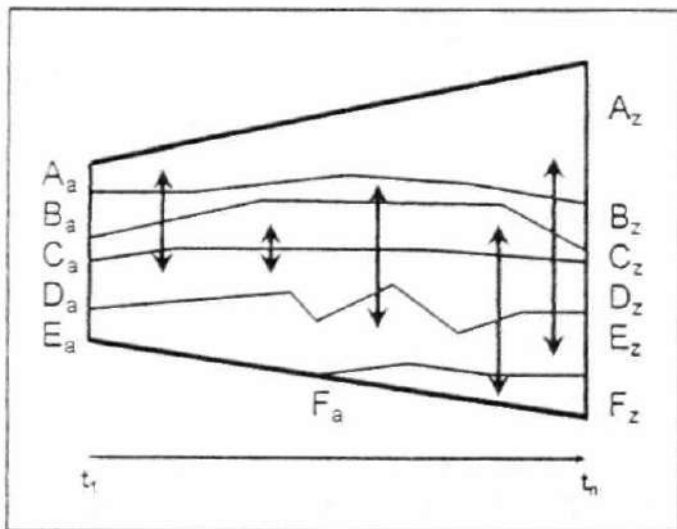


Figura 1 Modelo de factores en el desarrollo de un talento deportivo

factores calculables (por ejemplo, velocidades, fuerzas) de los factores no apropiados para un pronóstico (por ejemplo, rendimientos cognitivos en forma de rendimientos tácticos o el uso de la experiencia).

El factor F_z se agregó durante el transcurso del desarrollo: antes no existía o no se podía comprobar lo contrario.

La participación de los factores con respecto al rendimiento cambia en todas las fases del desarrollo: algunos demuestran cambios uniformes; otros, cambios versátiles.

Existe una interdependencia entre los factores (indicada en la Figura por las flechas). En la Figura tales interdependencias están reproducidas de manera incompleta y sólo superficiales; en la realidad, se superponen y se influyen entre sí de forma más complicada.

Con la ayuda de la gráfica se pueden precisar más las declaraciones teóricas:

El altísimo rendimiento deportivo depende de requisitos singulares o múltiples, que se revelan en los seres humanos de manera distinta. Con esto subrayamos la individualidad relativamente alta de los requerimientos del rendimiento. Esta se expresa en el número, la composición, la variabilidad o la estabilidad de los factores y la manera como se influyen. Algunos de los factores son muy exactos; otros son solamente valores estimados. Bien vale anotar que disponemos de distintos instrumentos de medición precisos para los diversos requerimientos. En la Figura 1 esto significa que no necesariamente estos cinco o seis factores (de A_a hasta F_a) son responsables del rendimiento; éste puede explicarse además para seres humanos distintos mediante factores distintos. La amplia individualidad puede documentarse también gracias a la miríada de datos singulares respecto a estos factores, datos que representan muchas veces un promedio estadístico y que son útiles para una orientación global, pero que en ocasiones carecen de valor para el caso particular. Junto a esta infinidad de datos están las inexactitudes, de donde surge la pregunta de hasta qué punto los factores sirven para un pronóstico. Aunque es posible pronosticar con relativa precisión la estatura definitiva, no lo es pronosticar el desarrollo del ambiente social.

El rendimiento deportivo alto depende de requerimientos genéticos y de influencias sociales, así como de las interdependencias de los mismos. Si se extrajeran factores particulares de una totalidad "desconocida" no se sabría qué importancia tienen ellos dentro de la totalidad.

Además habría que preguntarse si justamente estos factores son los requerimientos necesarios para un futuro rendimiento deportivo alto.

Como hemos dicho, talento es una disposición de rendimiento basada en una capacidad de aprender. Si los rendimientos aumentan debido a que se aprende en el transcurso del desarrollo, pueden ponerse en relación con los esfuerzos desplegados. Por eso el elemento tiempo tiene una importancia excepcional.

El talento se pesquiza permanentemente mediante una confrontación del proceso de aprendizaje y del rendimiento con los antecedentes inmediatos del proceso de entrenamiento. Para reducir el máximo posible las incertidumbres que se desprenden de los fenómenos secundarios del aprendizaje y del rendimiento y para sacar conclusiones hay que observar procesos de entrenamiento de varios años.

Los fenómenos secundarios del aprendizaje y del rendimiento, como la salud, el cambio de entrenador, los campos de entrenamiento, los cambios familiares y escolares, las posibilidades de competencia y el apoyo social, pueden variar imprevisiblemente y llevar a un pronóstico sobre un aumento del rendimiento solamente para una época relativamente corta.

Otro problema del diagnóstico consiste en las inexactitudes de la medición del rendimiento. Como se observa en la Figura 2, el momento de la medición juega un papel importante. Normalmente los progresos del rendimiento se miden periódicamente, por ejemplo cada seis

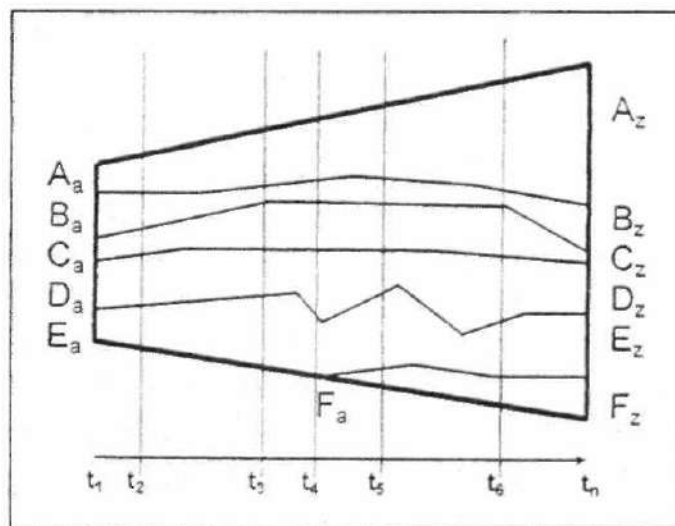


Figura 2 Medición de los factores a largo plazo

semanas. Se obtienen mejores informes de los momentos de medición orientados respecto a una época definida del entrenamiento, es decir, de los momentos que, desde el punto de vista del tiempo, no son regulares. Pero mediante esto logramos solamente "cierta" precisión. El desarrollo variable de los factores y del rendimiento en total hace más difícil obtener informaciones precisas. Así, el momento de medir t_4 el resultado del factor D es favorable, mientras que al momento de medir t_5 la calidad del mismo está restringida.

Hemos demostrado que un pronóstico sobre un talento deportivo se ve afectado por muchos problemas e inexactitudes. Estos serán tanto más graves cuanto más años prevea el pronóstico (en el deporte de rendimiento, más o menos de diez a quince años) y cuanto más complejo sea el rendimiento deportivo.

Por otra parte, el ambiente social en que se presente el rendimiento deportivo condiciona

el grado de acierto o no de la planeación del mismo. La alta estima del rendimiento deportivo por parte de la sociedad funda una perspectiva positiva, especialmente para aquel individuo que durante la etapa de encontrar una profesión o durante la etapa de formación corre un notable riesgo de parar en seco la carrera del deporte de rendimiento, por ejemplo por lesión o por enfermedad, y después irse con las manos vacías. Algunos programas de formación de talentos analizan retrospectivamente sólo al deportista exitoso, mientras que la tasa de *drop out* o abandono casi nunca la investigan.

En virtud de nuestra responsabilidad pedagógica para con los niños y los jóvenes, es preciso reducir al mínimo estos problemas del diagnóstico y de la formación del talento que contravienen un desarrollo positivo de la personalidad. Es necesario desaprobado un diagnóstico temprano del talento -que simultáneamente es una selección- no sólo por justificaciones pedagógicas sino también porque existe el riesgo de que estos "talentos" sean a largo plazo los no talentos, mientras que los talentos verdaderos no se hayan encontrado por razones múltiples durante el momento temprano.

¿Cómo podríamos resolver estos problemas?

Si se leen las Figuras 1 y 2 de derecha a izquierda; es decir, poniendo como medida para un diagnóstico del talento el rendimiento deportivo altísimo, nos enfrentamos a lo siguiente:

- Las etapas para un pronóstico son largas e inexactas.

- Tendemos a generalizar los resultados medios de deportistas de altísimo rendimiento, mediante los cuales llegamos a los factores diagnosticados -al perfil de requerimientos- de tal modo que, por decirlo así, negamos una revelación individual o una compensación dentro de los distintos requerimientos del alto rendimiento deportivo.
- Debe considerarse además que los intereses deportivos de los niños y jóvenes sólo comienzan a formarse en esa época y que tal vez por esto no puedan ubicarse tan temprano como talentos dentro de la gran variedad del deporte.

Pero si esas mismas figuras se leen de izquierda a derecha, sin orientarse permanentemente hacia las cifras obtenidas, notaremos que al inicio de una carrera deportiva hay requisitos muy individuales. Hemos de coger al paso estas individualidades y mantener el desarrollo individual tanto tiempo como sea posible.

Las ventajas de este procedimiento son:

- Se obliga al entrenador a no perder de vista la personalidad global y a no dedicarse solamente a parámetros singulares. Lo contrario sucede cuando el entrenador conoce los parámetros de un test y consigue orientar su entrenamiento a cumplirlos y a tener buenos resultados; en consecuencia, hay atletas jóvenes que mejoran constantemente según lo indican los resultados del test, pero no triunfan en competencias. La frustración es previsible.
- Los deportistas jóvenes que pertenecen a algún grupo sienten el deporte como

elemento estabilizador que les es necesario primordialmente durante la "fase crisis" de la pubertad (en la cual se presenta la tasa más alta de *drop out*) para no apartarse del deporte de alto rendimiento. Como es sabido las fases de desgano, la frustración por ineficacia o los fenómenos contrarios similares se dominan mucho mejor dentro de un grupo.

- En muchas ocasiones, en los test de diagnóstico del talento se prefieren precisamente las partes condicionales del rendimiento deportivo porque los datos mismos se ven más "sólidos". Una acumulación del nivel condicional adecuada a la edad y al desarrollo previene sobrecargas y perjuicios. Este objetivo se logrará mejor si, mientras se prepara de manera incidental el fundamento condicional necesario para el logro del movimiento, se dedica más tiempo e intención al aprendizaje de técnicas.
- Se mantiene el grupo deportivo a largo plazo si el entrenador no pone de relieve "estrellas" y se dedica especialmente a ellas en detrimento de los demás.
- Evitar la selección temprana aumenta la posibilidad de encontrar talentos tardíos.

En conclusión, se favorece así una promoción del talento orientada a la pedagogía.

Es importante realizar una evaluación general y no un diagnóstico preciso específico.

Para eso nos valemos de la experiencia de cada profesor de educación física o de cada entrenador, quienes son capaces de producir un resultado correspondiente en corto tiempo.

Ya en la época de la primaria es posible detectar una agilidad deportiva en general, relativamente estable respecto al tiempo y a la situación. Una segunda tarea pedagógica es "guardar" a los "talentos" durante un tiempo más largo. Esto se logra si se crea una enseñanza basada en aspectos pedagógicos y psicosociales, si el programa de competencia exige un amplio espectro de habilidades que no se aíslan como especializaciones cultivadas en el transcurso de la aceleración. En la práctica, esto significa que dejamos para más tarde la búsqueda de un talento específico; es decir, hasta los catorce o los quince años, naturalmente según las exigencias de los diferentes deportes. A menudo, y por las reservas respecto al deporte de alto rendimiento con niños, se critica a estos deportes en los cuales el rendimiento máximo ocurre muy a temprana edad y por ende también el diagnóstico y la formación del talento.

Volviendo sobre el talento como disposición de rendimiento basada en el aprendizaje, la motivación y al manera de enseñanza, un observador a largo plazo (normalmente el profesor de educación física) realizará evaluaciones más precisas que las que produciría un diagnóstico analítico del momento, aunque la observación está coloreada de subjetividad. Es importante "guardar" durante un tiempo más prolongado los talentos "virtuales" y establecer durante esta etapa los fundamentos deportivos generales, esenciales para todos los deportes, y sólo entonces elaborar un diagnóstico específico del talento.